

## **De cómo establecer un orden nuevo sin introducir nuevos elementos**

Efectivamente, pongamos por caso que tenemos la siguiente secuencia numérica: 1-2-3-4-5-6-7-8-9-10. Si sabemos contar observamos que tiene diez elementos. Si no sabemos contar, para observar que esta secuencia, por cierto previsible y aburrida, consta de diez elementos, antes tenemos que aprender a contar. Es previsible en cuanto a su orden progresivo pero cada elemento es único. En otras palabras, el décimo elemento además de ser único coincide con ser el número 10 del mismo modo que el cuarto elemento coincide con el número 4. Tenemos un orden previsible y aburrido de diez elementos. Una vez comprendido esto lo que tenemos es un orden de referencia a partir del cual es posible establecer nuevos órdenes utilizando los mismos elementos. Por ejemplo: 1-3-5-7-9-2-4-6-8-10. En este nuevo orden únicamente los elementos de partida y de llegada coinciden con el ordenamiento anterior. Podemos también observar que los cinco primeros elementos son números impares y los cinco restantes son pares generándose así dos progresiones consecutivas pero distintas debido a sus características. Una vez comprendido este segundo ordenamiento podemos introducir nuevos ordenamientos si invertimos el orden de las progresiones pares e impares ya sea de forma parcial o totalmente. La siguiente es una de las múltiples posibilidades que podemos someter a nuestro análisis: 9-7-5-3-1-2-4-6-8-10. Otra, olvidando aparentemente nuestro original de referencia pero utilizando nuestra última ordenación como punto de referencia podría ser: 7-3-2-6-10-8-4-1-5-9. Lo que posiblemente queremos decir con todo esto es que la realidad con todos los elementos que pueda contener no puede contener más que aquellos que en realidad contiene. En lo que a nosotros concierne no hace falta que nos pongamos ahora a contarlos. Hemos construido una realidad artificial de diez elementos y hemos utilizado números del 1 al 10 y hemos dicho que cada uno de estos números es único. El número de partida es tan único como el de llegada pero también nos hemos fijado en las progresiones y regresiones en que los secuenciamos hasta lograr un aparente desorden si perdemos el hilo con respecto a la secuencia original. Ciertamente el número de llegada puede ser también el de partida si se trata del 1 únicamente que multiplicado por diez. Aunque pueda parecer una

broma, esta es la única razón por la cual hemos introducido un cero. Sin el cero volveríamos a repetir el número 1 pero entonces la realidad contendría un elemento más de los que podría contar. Hemos establecido que nuestra figurada realidad consta de diez elementos y no de once. Once sería dos veces uno, pero para ello ya existe figuradamente el número 2. Sin embargo, una cristalización elemental de nuestro pensamiento no se conforma con progresiones numéricas naturales, sean de números enteros o fracciones, números negativos, positivos o números irracionales ni mucho menos únicamente con el cero. Nuestra realidad figurada consta de aquellos diez elementos pero imaginativamente posee uno más. Gracias a ello el amigo El Lissitzky supo introducirnos en el ámbito de lo inimaginable, esto es: la cosa imaginaria. La raíz cuadrada de  $-1$  es la cosa imaginaria. Una elaboración puramente lógica de la cual, cuando yo era una jirafa o una lechuga, no tenía ni la más mínima idea pero igualmente me encontraba sometido a ella. De dicha lógica se tiene noticia justamente cuando dejas de estar sometido a ella pero para ello antes se ha de reconocer uno sometido a ella. Esto las jirafas y las lechugas no lo pueden hacer. Sin un orden de referencia no tienen qué desordenar. Así, cada cual configura su propio orden a partir de un orden de referencia. Yo lo hago a partir de la fotografía pero podría hacerlo a partir de la carpintería si fuese carpintero. Ya en un opúsculo titulado OPUS XI que publiqué en 1991 aquel orden de referencia lo pude desordenar en una elaboración puramente lógica que no me sometía. Lo negativo y lo positivo en fotografía son valores intercambiables. No son meros valores. Son valores que posibilitan que los elementos que la conforman puedan desplegarse en órdenes intercambiables sin necesidad de introducir nuevos elementos. Eran apenas doce fotografías. En esta realidad figurada de la que estamos hablando habrían tenido que ser únicamente diez. Fueron doce por la imposibilidad de que fuesen once. Por dicha imposibilidad, es decir, por lo inimaginable, por aquella raíz cuadrada de menos uno que es la cosa imaginaria, titulé el opúsculo OPUS XI. La doceava fotografía no sobraba pero para que fuese cosa imaginaria y no únicamente realidad figurada no podían ser solamente diez fotografías. Los sabelotodo no tenían por qué saber que yo había tardado diecinueve años en articular aquel trabajo. Justamente gracias a ellos es que lo pude hacer. Pensar que la fotografía la hacen los fotógrafos es como pensar que los electricistas hacen la electricidad. En definitiva cada cual se ocupa

solamente de aquello que en realidad le interesa. Salen así a la luz ciertas cosas que no hacemos como tampoco hacemos la luz.

\* \* \*